

El espacio ficcional de Santa Teresa en 2666 de Roberto Bolaño: espacio del poder y de la violencia

Jessica Belmar
Université Paris-Sorbonne
jesbelmar@yahoo.es

Roberto Bolaño insinuó en su novela *Los detectives salvajes* que todos sus personajes van hacia la perdición, mientras que en su obra póstuma 2666 todos sus personajes van hacia Santa Teresa, una ciudad ficticia, fronteriza, situada en medio del desierto mexicano de Sonora. Este último gran proyecto que intentó terminar el escritor chileno antes de su deceso, quedó inconcluso, sin embargo, sigue la original marca de fábrica: concluir bajo una atmósfera de fracaso cuando el lector menos se lo espera y presentar un fatídico destino siempre asociado al mal.

Este distintivo aparece en la obra 2666 mediante la representación de un lugar marcado por el desastre, donde todo el horror pareciera concentrarse de golpe, y mediante la construcción y evolución de un personaje-escritor: Benno von Archimboldi. El contenido temático que propone el autor, si bien contempla el viaje como elemento necesario en los personajes y relaciona la imposibilidad del encuentro, resalta una conexión entre literatura y mal.

En la diégesis, las historias de los personajes desembocan en esa misma ciudad, y todos llegan, de alguna forma, buscando algo: la búsqueda del personaje ausente o de la tierra prometida. Así, Archimboldi, los críticos, Amalfitano, Fate y otros más llegan a esa ciudad caótica que huele a muerte, un olor provocado por el virus de los asesinatos y que decora el ambiente de un aire apocalíptico.

Además de la calamidad expresada, es usual en la escritura del autor chileno encontrar una cartografía de las historias narradas. Una precisión en la descripción de los espacios, a menudo poblados por personajes locales y extranjeros. A partir de este inventario y recorriendo las calles, los descampados, los basureros, los vertederos, las colonias y todos los paisajes que nos ofrece el autor en 2666 intentaremos dilucidar aspectos originales de análisis.

Celina Manzoni afirma que Bolaño, "se propone preguntas que resuelve con originalidad y audacia: de qué manera la ficción puede contar lo político, cómo narrar el horror, cómo construir una memoria y una escritura que trastornen los límites entre lo manifiesto y lo subyacente" (Manzoni, 14). A lo que parece pertinente agregar: cómo construir (y vincular) espacios cargados de violencia y de muerte.

Todos estas preguntas quedan a medio resolver, para que las descifre el lector o el investigador. Siguiendo con la lógica de las interrogaciones, este estudio tiene por objetivo: responder a la pregunta de cómo la ciudad en la obra 2666 de Roberto Bolaño puede darnos un testimonio del poder de la violencia. Una violencia construida en la obra, que configura el espacio de Santa Teresa y permanece latente en esta ciudad desértica marcada por la maldición de la muerte y por su condición de frontera.

Nos interrogamos, también, sobre la función que cumpliría la descripción excesivamente detallada de dicha violencia en los cinco

libros de la novela y en particular en *La parte de los asesinatos*. Una vez definidas las razones que mueven al mal en la narrativa de Bolaño, intentaremos, a través del análisis del espacio ficcional de Santa Teresa, justificar que esa ciudad fronteriza y los espacios urbanos que se recorren, es presentada como núcleo de la violencia evocada .

1. Lo que esconde la ciudad de Santa Teresa

La realidad parece estar llena de maldad; en ella suponemos que Roberto Bolaño encuentra su resolución para la construcción / narración de un espacio ficcional, en el "agujero inmundo de latinoamérica" (Bolaño, 216) de Santa Teresa. Aunque todo un continente parece estar involucrado, es esta ciudad la que esconde hechos atroces y exhibe una crueldad cotidiana descrita meticulosamente en *La parte de los asesinatos*, y la que engendra una carga simbólica de este lugar como espacio propicio para todas las formas de maldad.

La novela muestra como la ciudad se revela, entonces, como un núcleo; el centro neurálgico donde convergen los personajes y como un espacio mortífero donde se concentran los cuerpos sin vida de mujeres asesinadas por un homicida desconocido. Los protagonistas, a su vez, son absorbidos por el misterio de los asesinatos que ocurren en Santa Teresa: cada personaje, de los cinco libros, de una u otra forma, se involucra en esta situación.

Amalfitano, profesor de filosofía, experto en Archimboldi y padre de Rosa se instala en Santa Teresa, y desde su llegada hace alusión a un hoyo negro, oscuro y profundo. El personaje nos reitera que allí están pasando cosas terribles y teme por la suerte de su hija.

A los ojos de los críticos, que se desplazan desde Europa a Santa Teresa en busca del escritor alemán, el profesor de filosofía da una mala impresión, "perfectamente acorde con la mediocridad del lugar, la extensa ciudad en el desierto, podía ser vista como algo típico, algo lleno de color local, una prueba más de la riqueza a menudo atroz del paisaje humano [...]" (152).

Al tanto de los asesinatos, gracias a un cuarto crítico que no los acompañó, los archimboldianos se ven sumergidos en el ambiente pesado de la ciudad:

y un olor a carne y a tierra caliente se extendió por el patio bajo la forma de una delgada cortina de humo que los envolvió a todos como la niebla que precede los asesinatos y que se esfumó de manera misteriosa, mientras las mujeres llevaban los platos a la mesa, dejando impregnadas las vestimentas y las pieles con sus aromas (173).

Santa Teresa parece tener todas las características de un lugar común para la desgracia. La ciudad no sólo es descrita por el autor, sino también es percibida por el lector como un agente que

huele, que es casi palpable, pero que a la vez es incorpóreo. Ella se vuelve un referente igualmente tangible, igualmente exaltado pero no como Macondo de Gabriel García Márquez, ni como La Habana de Cabrera Infante, ni como París de Julio Cortázar, sino más bien como una ciudad que parece crecer, parece extenderse y estar cargada de auras negras.

El narrador la describe como una ciudad pobre con un centro cuya construcción es antigua. La ciudad acoge también a los trabajadores de las maquiladoras, que en su mayoría son mujeres de todas las edades. Desde las colinas de la ciudad se ven los techos de cartón y un trazado anárquico de la zona.

Santa Teresa entonces no sólo esconde sino que también ofrece una forma particular de acogida. Bolaño va destapando lo que a los ojos de Maurice Blanchot representaría el desastre en toda su plenitud. Un lugar concentracionario que dispone de maquiladoras, símbolo de la esclavitud moderna, claustro de las víctimas que tarde o temprano serán exterminadas.

La visión del sufrimiento de nuestro tiempo nombrada por Blanchot cuyos "campos de concentración, campos de aniquilamiento, figuras en que lo invisible se hizo visible para siempre." (Blanchot, 73) están presentes en 2666 y "todos los rasgos de una civilización revelados o puestos al desnudo" por Bolaño denuncian el disfuncionamiento de una sociedad que funciona o evoluciona conforme al grado de violencia instaurado en las calles de la ciudad y el poder que otorga dicha violencia.

2. Una producción en cadena

No es anodino que los representantes de la ley busquen un culpable, lo anodino es que se les atribuyan las muertes a quienes no han cometido homicidio. Ángeles Donoso Macaya explica que:

la relación entre violencia institucionalizada y ciudad es, en el caso de Ciudad Juárez, directa y evidente. No hay que olvidar el complejo enclave espacial que es ciudad Juárez (Santa Teresa): ciudad ubicada en la frontera entre México y los Estados Unidos, es al mismo tiempo una de las rutas del narcotráfico y el "patio industrial" de los Estados Unidos. (Recurso electrónico)

La precisión de Donoso Macaya relaciona la violencia con las instituciones de Poder. Pero la referencia de esta relación viene directa de la reflexión de Fate, protagonista de una de las partes de 2666, quien insinúa que representar Santa Teresa es recrear "un retrato del mundo industrial del Tercer mundo, un *aide-mémoire* de la situación actual de México, una panorámica de la frontera, un relato policial de primera magnitud" (Bolaño, 216).

Las dos descripciones (la analítica y la narrativa) antes mencionadas, dan cuenta de la doble carga que tiene esta ciudad ficticia. Por un lado es una fuente de progreso y de trabajo, gracias

a las multinacionales instaladas, y por otro lado una ciudad fronteriza entre el tercer mundo y el mundo avanzado (E.E.U.U.).

Vemos generarse en el relato una contradicción por antonomasia (libertad y constricción; o flujo e inmovilidad) y es lo que Bolaño narra mostrando, además, otras características que la ciudad posee: la concentración de la violencia reflejada en la serie de asesinatos y una tierra que acoge (y esconde) personas buscadas.

Al interior de la obra se desprende un juego genérico que dota al autor de un poder testimonial. Encontramos un simulacro de lo que habrían hecho las personas asesinadas antes de morir. Asistimos a una reconstrucción de los hechos. Para ello se detallan la muertes, por ejemplo: la muerta número catorce descrita en *La parte de los asesinatos*, Marta Navales Gómez, de un metro y setenta centímetros, pelo largo y castaño, violada anal y vaginalmente, estrangulada:

[...] trabajaba en la AIWO, una maquiladora japonesa instalada en el parque industrial EL PROGRESO. Y sin embargo, su cuerpo había aparecido en el parque industrial Arsenio Farrel, en el basurero, un sitio complicado para acceder en coche, a menos que el coche fuera un coche de basura (489).

72

La descripción detallada de la agresión sufrida por la víctima va acompañada de una alusión directa al lugar de trabajo y las fronteras donde fue encontrado su cuerpo sin vida. Poco a poco el terreno se va poblando de cuerpos inertes, que han sufrido todo tipo de vejaciones.

Burgos Jara señala que:

Santa Teresa (y Juárez por extensión) es una doble frontera: una abierta, donde el capital circula con libertad y la industria de las maquiladoras goza de una extraordinaria salud; y otra cerrada, donde el flujo migratorio se encuentra celosamente resguardado y donde el sueño del muro divisorio ha estado a punto de convertirse en realidad más de una vez.

El control fronterizo por parte de cada estado es reforzado o relajado en la ciudad de Santa Teresa. Por el lado de Los Estados Unidos, un muro severamente vigilado evita el paso de los clandestinos; por parte de México permite el intercambio y la presencia absoluta de Los Estados Unidos. Esa ambigüedad, continúa Burgos, es característica de la ciudad y del propio espacio intermedio que representa.

Ahora bien, es importante tener en cuenta la división imaginaria entre las ciudades y la ambigüedad que se genera entre las dos realidades. Pero es esencial retomar la expresión de "patio industrial" que utiliza Ángeles Donoso. Bolaño relata en 2666 como ese "patio industrial" no sólo produce, a través de las maquiladoras,

diversos productos de ensamblaje¹ sino que también produce muertes. Mujeres asesinadas de forma sistematizada. Es decir, una metáfora de la producción en cadena.

Las mujeres son abandonadas en medio de la nada o en medio de la basura, casi como productos o cosas. La mayoría de las veces son "archivadas" sin identidad. Otras descritas como utilizadas, violadas, gastadas hasta el exceso como objetos. La investigadora Florence Olivier subraya que "De este modo, el tejido urbano aparece como un gigantesco y errático osario o depósito de cadáveres, un espacio cuyo crecimiento caótico ha dejado roturas entre las partes urbanizadas" (Olivier, 33). Ese crecimiento caótico retratado en 2666 y evocado por Olivier no sólo esconde cuerpos inertes, sino también actos horribles, "actos sádicos" que muchas veces se han cometido con "total impunidad".

El narrador Bolaño parece dividir el texto en *La parte de los crímenes*, primero en una historia policial ya que los judiciales de Santa Teresa investigan los casos² y luego en una descripción de los cuerpos, como un informe forense. A menudo aportando datos que hacen dudar del estado de los cuerpos encontrados, otras veces especulando sobre los daños sufridos y sobre lo que pudo haber sentido el autor y las víctimas de los homicidios.

Sin embargo, en las historias intercaladas, Bolaño enfatiza el hecho de que las autoridades no intervienen lo suficiente. A causa de la carencia de autoridad, se observa una evidente corrupción. Algunos judiciales intentan investigar "pero su petitorio le fue devuelto con la recomendación de que no se apartara del caso concreto a investigar" (490). Esta tendencia la refuerza el narrador cuando explica que los mismos policías cometen violaciones, y cuando episodios como el ataque a dos iglesias (profanador de iglesias) tuvo mayor eco en la prensa local que las mujeres asesinadas.

En los cinco libros que componen 2666, vemos que Santa Teresa lejos de ser una tierra de acogida³ es una tierra de desamparo (abandono). Es un lugar que alberga no solo misteriosos hechos

1 || Es importante señalar, lo que refuerza lo señalado por Burgos Jara, que en marzo del año 2013 apareció un artículo electrónico en el sitio mexicano Zonafranca indicando que las maquiladoras mexicanas son las encargadas de abastecer parte de los uniformes y botas que usan unos sesenta y seis mil agentes fronterizos. Esta información corrobora la ambigüedad que produce Ciudad Juárez, de ser una doble frontera: abierta para el flujo de capital y cerrada para el flujo migratorio.

2 || Anque debemos decir que todos los personajes, de alguna forma, tienen conductas de un investigador. En *La parte de los críticos*, éstos viajan a Santa Teresa investigando el paradero de Benno Von Archimboldi, en *La parte de Fate*, éste parte buscando un boxeador y permanece investigando los asesinatos. Archimboldi llega, de igual forma, a Santa Teresa buscando Klaus Haas.

3 || En el sentido de acoger positivamente al viajero o al visitante, de forma que el extranjero se sienta cómodo y seguro.

atroces y personajes distorsionados, sino también una especie de confabulación entre las esferas de poder. Esta nueva forma de violencia se caracteriza por ser impune ante cualquier institución estatal.

3. El poder de la violencia: La ley de la calle

En la escritura de Roberto Bolaño se aprecia la inquietud de asociar la literatura y el ser humano con una atmósfera represiva, y se muestran las consecuencias físicas y sicológicas de dicha represión. Según Patricia Espinosa,

lo macabro consiste, precisamente, en que cualquiera puede ser la víctima de los poderes. En términos metafóricos, me parece posible leer en sus textos, y desde la historia chilena, una suerte de "mensaje" tendiente a conmover y desconfiar ante los enmascaramientos propios de cualquier autoritarismo (Espinosa, 129)

Así como Espinosa y Bolognese (Bolognese 64) varios teóricos sugieren que el autor chileno, constantemente, parece ajustar cuentas con la historia; creando, justamente, historias que deliberadamente muestran la cara visible del poder. O la cara sucia del poder, al abordar temas tan significativos como las guerras mundiales y los sistemas autoritarios tanto aparentes como disimulados.

Espinosa insiste en el poder simbólico del mal. Un mal que se adhiere y que es atrapado por el autor "que privilegia un proyecto estético que es a la vez político, ideológico y metafísico. A partir de ello, Roberto Bolaño puede tratar de responder qué se hace con el dolor, con el resentimiento, como experimentar o pensar al mal"⁴ (Espinosa 130). Un mal que, a pesar de todo, trata de explicarnos algo pero que siempre llega al mismo resultado, todo está perdido.

Pero el mal también es asociado a la ley de la calle, a los grupúsculos que establecen otro tipo de poder y otro tipo de leyes. El narrador insinúa que las instituciones locales han perdido su rol de resguardar la ley y se libran a pasiones del lado oscuro de la conducta políticamente acostumbrada.

El poder de la violencia en la obra del autor chileno se puede establecer como punto central y a la vez expansivo, es decir que lo carcome todo. Se relata en la obra como un grupo de policías violaban en las celdas de la comisaría a las prostitutas de un local nocturno, y como otro grupo de policías, a su vez, contemplan, impotentes, la premeditada corrupción con la que actúan sus colegas.

En Santa Teresa, como se ha mencionado anteriormente, los hombres de poder tienen el derecho a disfrutar de la seguridad total. Ellos también son precursores de esa violencia instalada.

4 || A propósito de la novela *Nocturno de Chile* de Roberto Bolaño.

Vemos que en ellos o en su entorno las consecuencias de esa violencia se presentan de otra forma. Ellos son los intocables que pueden utilizar ciertos métodos de ejercicio del poder.

Michel Maffesoli y Daniel Gutierrez Martínez abordan el tema del poder y de lo político en "una dinámica de lo informal de la vida social" y en la importancia "del aspecto estructural y antropológico de la violencia: su constricción, su hostilidad, su animosidad, su letanía etc., que al tiempo que es totalitaria es también fundadora, y de la cual nos es difícil distinguir el buen o mal uso de ella" (Maffesoli, 24).

En resumen, la violencia está presente tanto en las esferas de poder, como en la vida cotidiana y debe ser considerada como creadora (en el caso de América Latina) ya que se ha impuesto a través de otros grupos que no forman parte de las instituciones estatales.

Aunque la violencia presentada por Bolaño podría considerarse como "fundadora", porque siempre esta asociada a un nuevo proyecto de arte o de escritura, es primordial considerar, y en el caso concreto de la novela 2666, que esta violencia también está asociada a una estética de lo ausente, de lo subyacente. Los personajes se mueven a causa de "lo ausente", lo rastrean e inclusive la identidad de algunas mujeres asesinadas está "ausente". Todos los personajes están conectados con esta violencia omnipresente.

La violencia se presenta, entonces, en todas partes. Ciertos elementos son descritos en la narración como elementos que representan o generan de alguna forma esa violencia (de alguna forma el mal). Es decir, que generan algo negativo en aquellos que los frecuentan. Un ejemplo significativo aparece en *La parte de Amalfitano* cuando Amalfitano le pregunta a la profesora Pérez si el agua realmente ennegrecía los dientes, lo que podría ser interpretado como si el agua fuera una prolongación de la tierra, como si la ciudad misma y todas sus calles estuvieran cubiertas por un velo y ese velo fuera alguna especie de mal o maldición.

Más tarde, Amalfitano contempla las calles silenciosas, peligrosas. Preocupado por Rosa su hija y piensa "en donde se veían algunos coches aparcados, coches abandonados por unas horas y que olían, o eso le parecía a él, a chatarra y a sangre" (Bolaño, 254) .

En *La parte de los crímenes*, el cura de la ciudad le dijo a uno de los judiciales, que siguen el caso de las mujeres asesinadas, que también se cometan otros crímenes. Porque finalmente las calles de Santa Teresa, nos muestra Bolaño, están gangrenadas por el crimen. No sólo las mujeres asesinadas son testigos mudos, las calles y todos los sitios abandonados, también los son y constituyen, además, el escenario perfecto para que el inmigrante pueda "descansar o llorar o rezar o emborracharse o drogarse o bailar hasta caer extenuado" (474).

4. La violencia en la descripción de los asesinatos.

En el cuarto libro, *La parte de los asesinatos*, que parece haber sido escrito como crónicas de las muertes consumadas, el autor exalta la descripción de los homicidios. Estas descripciones nos dan cuenta de la realidad de la ciudad. Es como si Bolaño quisiera recordarnos en cada página que la ciudad está circundada (hasta los cimientos) de cosas negativas,

una semana después apareció su cadáver. Lo encontraron unos funcionarios de Obras públicas de Santa Teresa en un tubo de desagüe que recorría bajo tierra la ciudad desde la colonia San Damián hasta la barranca El ojito cerca de la carretera a Casas Negras, pasado el vertedero clandestino del Chile (506)

Resurgen, entonces, los asesinatos, desde el silencio. Son descritos de forma especulativa e implacable. En el relato se puede rescatar la violencia de la palabra, de la descripción macabra de un abuso irremediable, sentenciado a yacer en medio de los escombros.

Pero mirándolo desde otro ángulo, el de Patrick Pharo, que cuestiona las causas del mal social, se designa al capitalismo y al imperialismo como "la raíz de todos los males imaginables" (Pharo, 21).

En nuestra época nos enteramos de las miserias cotidianas a través de los medios de comunicación. Tal invasión produce una asimilación por repetición. Sin que, por lo tanto, seamos capaces de reaccionar ante dicha invasión. Este bombardeo y consiguiente aceptación nos lleva a pensar que existe una distancia entre el real sufrimiento existente y nuestra inacción o inmovilización.

Esta inmovilización o indiferencia parece acentuarse con la evolución de los sistemas políticos. Bolaño no denuncia que hoy en día las ideologías primen menos y que hayan dejado de cumplir "su rol incitador y profético" (30), sino que nos muestra las consecuencias que ha dejado nuestra⁵ propia inmovilización.

Entonces si desarticularmos la violencia narrada por Roberto Bolaño, la podemos situar en dos niveles (30). Hay una violencia que es observada desde el lugar de los personajes (y que apelaría a una conciencia moral) y que aparenta una distancia entre lo observado y lo vivido. Los personajes se enteran de lo que sucede en Santa Teresa e inmediatamente son imantados por acontecimientos mortíferos que nunca dejan de suceder, en desmedro de otros sucesos que podrían tener tanta o igual importancia que los homicidios.

La otra violencia es descrita en *La parte de los crímenes*. Podemos decir que la descripción desencarnada, la desgracia de

5 || Cuando digo nuestra, me refiero a la inmobilidad de las autoridades y de la sociedad.

los crímenes parece un testimonio (un informe forense), pero que el autor lo quiere mediatizado. Las imágenes que perfila el detallismo del testimonio en *La parte de los crímenes*, nos invitan a la compasión (aunque el autor no pretenda generarla) e influyen en el sufrimiento del lector.

Aquí Bolaño pretendería, con este espectáculo descriptivo, denunciar la capacidad de compromiso frente al fenómeno. Sin embargo, el fin último es demostrar que la inacción de las autoridades competentes frente a los asesinatos se ha vuelto un acto rutinario. Aunque lo curioso pareciera venir de la estoicidad del relato que no apela ni a un agente ni a un destinatario, sino a la descripción pura y cruda de la violencia ya ejecutada. No de una violencia individual, sino de una violencia puramente colectiva.

5. La impunidad de la violencia

El inventario de la violencia en la ciudad de Santa Teresa, reflejo de Ciudad Juárez, en 2666, muestra las otras formas de poder que se ejercen deliberadamente en las calles. El poder de las maquiladoras (o multinacionales), el de la mafia, el de la frontera. Todas las calles y sus descampados se han vuelto el "patio de la inseguridad".

El polvo de ese espacio desértico y fronterizo aludido es un lugar cargado de misterios, de hechos atroces pero también de un aparente progreso. Tanto en las esferas del poder estatal como en los grupúsculos callejeros se visualiza la intención de esconder algo, y de seguir sin dilucidar los crímenes cometidos.

Existen ciertos esfuerzos⁶ por aclarar el misterio y denunciar la crueldad con que se cometen los crímenes, sin embargo, la narración siempre vuelve (en cada uno de los cinco libros) a recordarnos lo que pesa el legado de la violencia a través del tiempo y sus consecuencias, y la forma en que todos quedamos marcados por ella.

Esa huella se percibe en el peregrinaje de los personajes que llegan, casi como abducidos por la ciudad. El paisaje accidentado, la vastedad del desierto y el delgado velo que parece flotar como un domo, aíslan el lugar. Santa Teresa es un personaje más, que se vuelve rápidamente enigmático y se transforma en un perfecto campo de concentración de mujeres muertas.

En los cinco libros Bolaño relata de forma tangible (y más que en cualquier otro de sus libros) una nueva forma de violencia que permanece impune ante cualquier institución estatal. Vemos mujeres asesinadas y se exige poca justicia o no se exige. Aunque la foto de alguna aparezca en la prensa escrita "o bien nadie la

6 || Como el de la vidente Florita Almada que tenía un mensaje que dar, el que mataban mujeres en Santa Teresa, "dijo que había visto mujeres muertas y niñas muertas. Un desierto, un oasis [...] una ciudad. Dijo que en la ciudad mataban niñas" (545).

conocía o bien la foto no era buena o bien nadie quería verse envuelto en problemas con la policía" (531).

La preocupación estética del escritor, que parece sostenerse con todo lo relativo al mal, supone un punto de partida y de llegada donde la literatura y el acto de escribir serían un medio poderoso que permitiría vehicular un mensaje: como testimonio de la violencia y también como denunciador de esa violencia.

El autor de 2666 adapta, conscientemente, la violencia a lo cotidiano y resalta la inacción de todos los actores sociales, sobre todo la de las autoridades. Sin duda, la violencia se ve reflejada en toda estética que la sublima como tema esencial.

Atrás queda la vieja imagen o arquetipo del asesino en serie y aparece una nueva: la de "los asesinos" en cadena. A través de la historia éstos han sido denunciados, pero en la época contemporánea parecieran, según Roberto Bolaño, apoderarse del espacio, reproducir o repercutir⁷ las viejas prácticas concentracionarias y seguir violentando, con total impunidad y frente a los ojos de todos, las instituciones públicas.

7 || En el sentido que le da Bachelard en *La poética del espacio*, donde una nueva imagen es el resplandor del pasado y no su reproducción exacta.

Bibliografía

- Blanchot, Maurice. *L'écriture du désastre*. Paris : Gallimard, 1980.
- Bolaño, Roberto. 2666. España: Anagrama, 2004.
- _____. *Los detectives salvajes*. Barcelona: Anagrama, 1998. (*Les Déetectives Sauvages*), France: Christian Bourgois, 2006.
- Bolognese, Chiara. *Pistas de un naufragio, cartografía de Roberto Bolaño*. Chile: Margen editores, 2009.
- Espinosa, Patricia. *Territorios en fuga. Estudios Críticos sobre la obra de Roberto Bolaño*. Santiago de Chile: Frasis, 2003.
- Maffesoli, Michel. *La Transfiguración de lo Político la Tribalización del mundo postmoderno*. México: Herder, 2005.
- Manzoni, Celina. *Roberto Bolaño La Escritura como Tauromaquia*. Buenos Aires: Corregidor, 2002.
- Olivier, Florence. "Santa Teresa en 2666 de Roberto Bolaño: ciudad límite, ciudad del crimen impune" en *Les villes et la fin du XXe siècle en Amérique Latine: Littératures, Cultures, Représentaions*, Havas, Allemagne : Peter Lang, 2007.
- Pharo, Patrick. *L'injustice et le mal*. Paris : L'Harmattan, 1996.

Recursos electrónicos

- Bachelard, Gastón, *La poética del espacio*. FCE Argentina: Fondo de cultura económica Acervo, 2000. http://www.upv.es/laboluz/leer/books/bachelard_poetica_espa.pdf (30-10-2013)
- Burgos Jara, Carlos, *Violencia y memoria: Una aproximación a la obra de Roberto Bolaño*, (tesis). ProQuest Dissertations and Theses, Humanities and Social Sciences Collection, 2009. (01-04-2013). <http://gradworks.umi.com/33/95/3395828.html>. Consultado el 31/05/2014
- Donoso Macaya, Angeles. *Estética, política y el posible territorio de la ficción en 2666 de Roberto Bolaño*. http://muse.jhu.edu/login?auth=0&type=summary&url=/journals/revista_hispanica_moderna/v062/62.2.macaya.pdf. (30-04-2013)
- ZonaFrancaMX, Artículo. Maquiladoras mexicanas producen uniformes de la patrulla fronteriza de EU. <http://zonafranca.mx/maquiladoras-mexicanas-producen-uniformes-de-la-patrulla-fronteriza-de-eu/> (25-03-2013)